



## Editorial

**E**n este año cuando se cumplen aniversarios importantes para la ciencia como el del telescopio y la publicación del *Origen de las especies* de Charles Darwin, ha pasado casi desapercibido el tercer decenio de la aparición del libro *Gaia: una nueva visión de la vida sobre la Tierra* de James Lovelock, publicado en 1979, y que a pesar de seguir despertando polémicas es ya un clásico de la ciencia contemporánea. El gran mérito de esta obra es el haber transformado la imagen que se tenía de la Tierra, pasando de ser un ente inerte, sometido a las leyes del mundo inorgánico, a un ser vivo, cuyo funcionamiento implica una complejidad similar a la de los organismos que la pueblan.

Si se repara en la historia de las distintas representaciones de la Tierra, se puede percibir cómo en Occidente se operó una mutación de la idea de un ser vivo, como se puede ver en los textos de Platón que tratan al respecto, a la de un ser inerte ocurrida en el siglo XVI. Es curioso darse cuenta cómo entonces se provoca un debate sobre el daño que se le causaba a la Tierra por la explotación minera que vivía un auge en varias partes de Europa y América. Y es que quienes impulsaban esta actividad estaban conscientes del peso de los argumentos de sus oponentes quienes sostenían que la destrucción que la minería conllevaba era superior al valor de los metales obtenidos, ya que se trataba de un ser vivo. Fue así como se libró una batalla para definir el estatuto de nuestro planeta.

Tres siglos después, el mismo debate renace, ahora de la mano de una serie de propuestas muy elaboradas que sintetizan los últimos avances de las ciencias de la vida y de la tierra, una especie de geofisiología, ya que se habla de un metabolismo que incluye el magma y las entrañas de la Tierra, las erupciones volcánicas y otros cataclismos, así como la actividad de los seres vivos que la habitan. Las inmensas escalas de tiempo y espacio dan cuenta de la recurrencia de estos fenómenos que a nuestros ojos parecen azarosos e impredecibles, y la trama que conforman muestra la misma fragilidad de todo ser viviente.

Desde entonces, los procesos que afectan el metabolismo de la Tierra constituyen el eje de múltiples debates acerca del futuro del planeta y de la misma humanidad, pasando por las extinciones de grupos de organismos como los dinosaurios, que nos causan tanta zozobra por ser como una imagen de nosotros en el espejo. Es por ello que las ciencias de la Tierra viven cierto auge, al igual que los mecanismos de su regulación, los procesos que afectan la vida en ella y otros más que nos conciernen directamente. Así, de lo local a lo global, de la vida campesina basada en el cultivo de la tierra a la labor del astronauta que pasa temporadas mirando de lejos el planeta, la Tierra sigue siendo centro de atención, un elemento básico de la vida. 🌀